



Brasil 2014: ¿autogol para la economía?

El país ha invertido cerca de 38,000 millones de dólares para celebrar la justa deportiva; analistas estiman que habría efectos limitados en el crecimiento y en beneficios para la población.

CIUDAD DE MÉXICO (CNNExpansión) — Una débil economía, alta inflación, descontento social y escándalos por corrupción son algunos de los elementos que rodean el próximo Mundial de futbol que arrancará el 12 de junio en Brasil.

Para celebrar la justa deportiva, el Gobierno sudamericano ha gastado cerca de 38,000 millones de dólares (mdd), de acuerdo con el Comité Organizador, casi cuatro veces más del estimado inicial de 10,000 mdd., sin embargo analistas coinciden en que el impacto del Mundial en la economía del país será mínimo.

Del monto total, 11,754 mdd se destinaron a estadios y seguridad, casi el doble del gasto originalmente planteado de 6,000 mdd, los cuales se espera que generen un impacto económico inmediato de hasta 3,000 mdd, según el profesor del Departamento de Estudios Sociales y Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México, Dejan Mihailovic Nikolajevic.

La organización del Mundial se da en un momento en que la economía brasileña está debilitada, y se encamina a cerrar este año con una tasa por debajo del 2% del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), de acuerdo con el consenso de los economistas.

Lo anterior, contrasta con los años de bonanza generados por el expresidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, con el *boom* petrolero, donde en 2010 esa economía creció 7.5%.

La agencia Moody's ya recortó las calificaciones crediticias del país a "Caa1" desde "B3" debido a su perspectiva económica debilitada, así como a ciertas medidas del Gobierno y los controles cambiarios.

“En el caso de Brasil, el impacto económico en el mediano y largo plazos de la Copa Mundial podría ser incluso menores (que en Francia y Alemania), considerando la amplia extensión geográfica del país y el hecho de que la inversión se ha restringido a ciertas ciudades y estados”, aseveró el banco suizo UBS en un reporte.

Infraestructura

Luis Ramón Carazo, académico del ITAM y experto en negocios deportivos, explicó que la planeación y desarrollo de la infraestructura relacionada con el Mundial estuvo desde un inicio mal planeada y administrada.

Reconoció que realizar este tipo de eventos en países emergentes resulta más costoso que en uno desarrollado debido a que las obras inician desde cero.

A los años de retraso en la infraestructura de Brasil, que además de 12 estadios necesitó la construcción de una tercera terminal en el Aeropuerto Internacional de Sao Guarulhos y la remodelación de otros cuatro puertos aéreos, hay otros factores que le quitan atractivo, señaló Carazo.

Lo anterior porque Brasil es una de las economías más costosas para concretar negocios, de acuerdo con el Doing Business del Banco Mundial, pues se encuentra en el sitio 116 de un total de 189 países y además, al igual que México, tiene elevadas tasas de informalidad.

Precios al alza

El Gobierno de Dilma Rousseff se enfrenta a una inflación amenazante, generando un mayor descontento de la población ante la ausencia de una mejora en su calidad de vida.

En abril, la inflación fue de 0.62%, luego de que un mes antes aumentó en 0.92%, el mayor incremento para ese mes en 11 años, apuntalado por el alza en alimentos básicos. Los especialistas esperan que se mantenga por arriba de 6% al cierre de 2014.

En este sentido los especialistas concuerdan en que los países que organizan estos eventos sufren un incremento de precios debido a la alta demanda de los servicios. Destacan que el precio de una habitación de hotel para las fechas del Mundial cuesta entre 400 y 600 dólares, mientras que los habitantes de las Favelas también ofrecen este servicio pero en promedio en 50 dólares.

“Estos eventos son benéficos para un país por el reconocimiento mundial que les da, pero cuando las condiciones sociales y económicas son complicadas produce una fuerte oposición de su población”, puntualizó Carazo.

Mihailovic Nikolajevic explicó que el impacto podría ser positivo, pero habría que permitir que terminen las competencias, ver las ganancias netas y determinar cómo se ocuparán.

Aclaró que el reparto de las ganancias será un trabajo delicado, ya que las grandes masas no son las principales beneficiadas.

Los especialistas coincidieron en que uno de los sectores que se verá inmediatamente beneficiado es el turismo pues se espera que unos tres millones de aficionados visiten Brasil, de los cuales unos 35,000 serían mexicanos.

Un estudio realizado hace unos años en la Universidad de Hambrugo por Swantje Allmers and Wolfgang Maennig muestra que en general los eventos deportivos tienen un impacto “limitado” en los países sedes y cita que el Mundial de Francia en 1998 y el de Alemania en 2006 no tuvieron un efecto positivo en el turismo, empleo ni en el ingreso, es más, la conclusión es que el PIB real de ambos países cayó en los años siguientes a la celebración.